

ESTANCAMIENTO ECONÓMICO Y DESARROLLO URBANO EN GIJÓN

Rosa González Corugedo

El objeto de esta comunicación es, simplemente, comentar el desarrollo urbano de Gijón en época de crisis -a partir de la segunda mitad de los años 70- con la idea de destacar, sobre todo, los desajustes entre las perspectivas *subjetivas* de la población y las que se deducen de los indicadores *objetivos* analizados.

Para valorar la situación estudiada y aunque resulte obvio, conviene mencionar, sintetizando al máximo, cuatro rasgos que marcaron esta *época de crisis* a escala nacional:

-La repercusión de la crisis energética mundial y la incapacidad del Sistema económico para afrontarla.

-El fin del régimen franquista y la implantación del sistema democrático.

-La puesta en marcha del proceso autonómico en las diversas regiones y nacionalidades.

-La crisis del modelo urbano y el fin de la expansión de las ciudades.

En estas circunstancias, la política económica y territorial del país fue prácticamente inexistente; los desequilibrios regionales continuaron acentuándose, al reforzarse, generalmente, las tendencias espontáneas del desarrollo.

Asturias, que venía soportando un largo estancamiento económico fue, en estos años (1975-80), el espacio industrial más regresivo del país. La evolución de la actividad económica asturiana acentuó las tendencias apuntadas en la década anterior: puede decirse que (en términos de población activa) continuó el éxodo rural, se estabilizó la población industrial -incluso, según algunas fuentes, disminuyó- y se desarrollaron más los procesos de terciarización y burocratización. No obstante, el estancamiento económico asturiano no detuvo el proceso de urbanización sino que, al contrario, este fue más intenso que nunca. Asturias se hizo cada vez *más urbana* porque se urbanizaba cada vez más la zona central y, progresivamente, aumentaba su peso demográfico y económico dentro del conjunto regional. La población residente en los municipios mayores de 50.000 habitantes superaba ya las 600.000 personas en 1980, obteniéndose una fuerte densidad metropolitana: (61 habitantes residentes en dichos municipios por Km² de la superficie regional) y sustentándose la aglomeración asturiana en los núcleos de Oviedo (184.437 habitantes en 1981), Gijón (256.433 habitantes) y Avilés (27.996 habitantes).

Ahora bien, si desde el punto de vista regional se produjo un total *vacío* planificador, puede decirse, en cambio, que la planificación municipal se vio fortalecida con la puesta en marcha de los Ayuntamientos de-

mocráticos; en las ciudades, los Planes de Ordenación, por ejemplo, tuvieron un cierto protagonismo, muy superior al que habían ofrecido en las décadas precedentes.

Gijón: su desarrollo industrial y urbano

El municipio gijonés (185 Km²), en el centro de la costa asturiana, tiene su principal núcleo de población en la villa de Gijón, fuertemente industrializada en su entorno y cuyo puerto, especializado en tráfico de graneles sólidos, es hoy uno de los más importantes del país.

El acelerado crecimiento de Gijón en las últimas décadas, que después examinaremos, constituyó a escala regional uno de los factores de conformación del conjunto asturiano y un elemento clave de la estructura social de la ciudad.

Resumiendo, en breves líneas, el papel de Gijón en el contexto de la región cabría destacar:

-Su función como núcleo urbano de mayor tamaño de Asturias (256.433 habitantes en 1981, es decir el 22,7 % de la población asturiana), fruto de su reciente pasado de acusado dinamismo demográfico y económico y como núcleo receptor de inmigración (87 % de inmigración recibida en la región entre 1970 y 1980).

-Su peso como principal centro económico e industrial. Gijón es el municipio con mayor aportación a la producción regional, tanto para el conjunto de actividades (23,3 % de P.I.B. de la región) como para el sector industrial (24,6 % del P.I.B.

industrial asturiano, manteniéndolo 249 empleos industriales/Km²) y para el sector servicios (25,8 % del P.I.B. generado por el sector terciario regional).

-Su característica de centro de transportes de primera magnitud. La existencia en su territorio de uno de los principales puertos marítimos del país; el ser final del trayecto de la red de RENFE y del eje carretero N-S que atraviesa Asturias y su posición central, en el eje Este-Oeste, hacen que Gijón cumpla una función de nudo de comunicación plurimodal de gran importancia.

Desde fines del siglo XIX, Gijón aparece como uno de los núcleos fabriles del país; pero la historia de su fuerte proceso industrializador se refiere a épocas recientes.

La expansión del municipio fue realmente espectacular en los últimos años 60 y primeros años 70. La construcción de UNINSA -hoy ENSIDESA-Este- constituyó un paso decisivo en la industrialización del concejo que experimentó un período de gran expansión industrial entre 1960 y 1970, creándose nuevas factorías de todo tipo, relacionadas con las obras que se estaban llevando a cabo e, incluso, una cierta industria de transformación. ENSIDESA fue, sin duda, un factor importante, potenciando el puerto y generando un amplio mercado de trabajo que atrajo a una numerosa inmigración. Aparte del *boom* de ENSIDESA, todas las actividades industriales fueron progresivas y especialmente la *Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo* que pasó de 4.927 activos en 1960 a 12.819 en 1975.

Este proceso de industrialización llevó aparejado, lógicamente, un rápido proceso de urbanización que se corresponde, en cierto modo, con el período en que la España periférica amplía progresivamente su sector urbano. De 1960 a 1970 el aumento poblacional se cifró en 62.898 habitantes y en 49.069 durante el quinquenio 1970-75. La población activa pasó de 46.276 personas en 1960 a 80.971 en 1975, (más del 5 % anual) debido fundamentalmente al incremento de la población industrial asalariada que, en dicho período, duplicó sus efectivos. El sector de los servicios creció también (+9.968 activos), aunque en términos más moderados.

En el transcurso del siglo, la inmigración había sido el componente fundamental del crecimiento demográfico gijonés; pero su peso se incrementó fuertemente en estos años: la componente inmigradora -fundamentalmente intrarregional- tiene un peso de 75,7 % sobre el crecimiento poblacional del municipio.

A partir de 1975, la inmigración disminuyó sensiblemente y con ello el ritmo de crecimiento demográfico: 18.782 habitantes entre 1975 y 1980, lo que refleja ya un incremento moderado, reduciéndose, como es lógico, el papel de Gijón como foco inmigratorio. El crecimiento de la ciudad se efectuó cada vez en mayor medida a expensas del crecimiento vegetativo.

Desde entonces, también, Gijón empezó a detectar la caída del nivel de actividad, el consiguiente incremento del desempleo (que se multiplicó por 4,2 entre 1977-1982) y el aumento de las segmentaciones del mercado de trabajo. La falta de datos estadísticos fiables impide medir con rigor la evolución de la población activa o del empleo durante este período; pero cabe apuntar que en el trienio 1976-78 (1) el empleo total gijonés

(1) Cf. SADEI. La renta de los municipios asturianos, 1976 y 1978

nes se incrementó en un 11 %, cambiando apreciablemente la tendencia sectorial: el empleo industrial registró un aumento del 8 % mientras que el porcentaje fue del 18 % en los servicios.

No hay que pensar que, en los próximos años, los sectores industriales radicados en Gijón puedan crear volúmenes de empleo apreciables. Las previsiones numéricas establecidas al efecto (1) señalan un crecimiento muy moderado del empleo industrial (3.300 nuevos empleos, entre 1978 y 1990), ligeramente regresivo en la construcción (-1.000 empleos) y, expansivo, en cambio en el sector servicios (11.500 nuevos empleos aproximadamente), sector que llegaría a equipararse en torno a 1990 con el sector industrial. La población total del concejo sería según dichas previsiones, de 272.209 en 1986 y 283.262 en 1990, respectivamente.

Cabe, finalmente, una referencia a la estructura social del municipio.

La pirámide social de Gijón acusa lógicamente un claro predominio de la *clase obrera tradicional*. Así, un 42 % de la población activa corresponde al estrato *Obreros cualificados y especializados*; la gran mayoría de dicho estrato son trabajadores siderúrgicos y de las industrias de transformados metálicos, es decir, los grupos ocupacionales más *clásicos* de la actividad industrial.

Ahora bien, según lo anteriormente comentado, esta pirámide social empieza a reflejar un cierto proceso de burocratización, aumentando el peso de los niveles medios y altos de las ocupaciones administrati

(1) SADEI. Estudio sobre la actividad económica en el municipio de Gijón 1981

vas, comerciales y técnicas; la tasa de burocratización de la población activa es en Gijón una de las más elevadas entre las ciudades industriales españolas -si se exceptúan, evidentemente, las que a dicha condición añaden la de ser capital de provincia-.

La importancia numérica del estrato *Obreros especializados* es lo que conforma en mayor medida el modelo sociocultural vigente: una subcultura obrera con alta autoidentificación de clase, con unas relaciones primarias de amistades y vecindad como fundamento de los contactos sociales y -fomentado quizás por el alto nivel salarial de los trabajadores del metal- con una acelerada tendencia al consumo de masas.

La percepción de la crisis y el planeamiento

Las características descritas constituyen un elemento conformador del esquema de valores de la población. La expansión industrial y el crecimiento demográfico *de aluvión* moldearon a lo largo de los años una mentalidad social peculiar a la que -hasta hace muy poco- resultó sumamente difícil asimilar la crisis actual.

Un estudio realizado por SADEI en 1980 (1) -utilizando como técnica de análisis directo una serie de entrevistas en profundidad a las instituciones y grupos sociales implicadas en el desarrollo de la ciudad- puso de manifiesto el desajuste existente entre las perspectivas *subjetivas* -es decir, como veían ellos el futuro del municipio-detectadas- y las que parecían deducirse de los indicadores, estadísticos o no, más *objetivos*,

(1) Cf. CEOTMA: Informe Sociológico sobre la Estructura Territorial de Asturias. Parte II. Las formas de vida.

de la realidad socioeconómica.

Sin alargar excesivamente este punto, cabe incluir a título informativo algunas de las opiniones entonces recogidas; se pensaba, por ejemplo, que *el puerto y la industria son siempre fuentes seguras de expansión y progreso*; o bien que *las perspectivas de Gijón, aunque no tanto como en los años pasados, son francamente buenas, por el puerto, la diversificación de la industria, etc.*; se consideraba que *el carácter de gran centro industrial va a mantenerse cuando menos*; o se afirmaba que *su rol es claro dentro de la geografía industrial de España, ya que siempre fue una de las principales ciudades industriales españolas.*

Parecidas conclusiones se desprenden de los estudios y sondeos realizados para el nuevo Plan de Ordenación Urbana del Concejo. En 1981 se inició la revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Gijón, orientado -como fue norma común en los Planes de la mayoría de las ciudades españolas- hacia un modelo urbano diferente, posibilista, ajustado al modelo económico propio de una etapa de crisis (1).

La actitud de la población gijonesa ante la *modestia* del alcance del Plan estuvo en línea con el esquema de valores antes comentado. En las opiniones manifestadas por los diversos agentes económicos y sociales (2) se observó como constante sino la discrepancia sí, al menos, la extrañeza ante dos criterios fundamentales en el enfoque del planeamiento propuesto: el crecimiento previsto del municipio -según sus perspectivas de evolu-

(1) Plan General de Ordenación Urbana de Gijón. Avance de Planeamiento

(2) Estas opiniones fueron recogidas en los estudios previos al plan, en las reuniones con diversos responsables políticos y técnicos y a lo largo de todo el proceso de participación ciudadana

ción económica- y, ligado a ello, la orientación de la política de localización industrial.

Veamos brevemente cada una de ellas.

A) El (futuro) tamaño demográfico del municipio.

En principio, las estimaciones de población prevista para los años-horizonte del Plan (1986 y 1990) cifradas, como veíamos, en 272.209 y 283.262 y habitantes respectivamente, parecieron *defraudar* a los gijoneses.

Según las encuestas sociológicas realizadas, la mayoría de los gijoneses querían que su ciudad creciese y pensaban para el futuro en una ciudad de al menos de 400-500.000 habitantes (1), si bien apuntaban la exigencia de controlar la industria y equipar debidamente de servicios todas las áreas del concejo. Las personas y/o grupos consultados que adoptaron esta actitud fueron los residentes en los barrios que cuentan con un mayor índice de inmigración.

B) La política de desarrollo y localización industrial.

En lógica concordancia con lo anterior, hay que reseñar aquí la difícil aceptación del crite-

(1) Parece oportuno señalar que en estudios similares realizados para el Plan General del Municipio de Oviedo, la postura mayoritaria detectada fue precisamente la contraria: Los ovetenses preferirían que su ciudad no creciese en los próximos años, mos trándose satisfechos con su tamaño actual y su carácter de ciudad "de provincia" especializada en servicios.

rio del Plan: considerar a la actividad industrial como una actividad más, sin el protagonismo que se le daba en el Plan de Ordenación anterior -y en la ciudad, lógicamente- y sin excederse en la ubicación de los polígonos industriales (1).

Las instituciones y grupos entrevistados al respecto -empresariales, sindicales, políticas, medios de comunicación, asociaciones ciudadanas, etc.- adoptaron, salvo excepciones, una postura claramente contraria a la política de localización propuesta por cuanto auguraban un *negro futuro* para el municipio con los recortes de suelo industrial. Y se mostraron también mayoritariamente, muy escépticos ante la posibilidad de un cambio hacia una economía más basada en las actividades de servicios.

Es obvio que el acelerado crecimiento de Gijón durante las pasadas décadas se efectuó sobre la potenciación de su sector industrial; la idea de desarrollo estuvo ligada exclusivamente a la idea de *desarrollo industrial*, marginando cualquier otra actividad que hubiese podido ser rentable para la economía del concejo. Dicha idea todavía está arraigada en la comunidad gijonesa, en el momento actual; momento en que Gijón es, dentro de Asturias, el municipio más representativo de la doble crisis vigente: la crisis industrial, por un lado y la crisis del modelo urbano, por otro.

(1) La política de localización industrial propuesta está dirigida a:

a) Ordenar urbanísticamente y consolidar definitivamente las dos grandes áreas industriales -hoy caóticas e ilegales- completándolas con la creación de un nuevo polígono. b) Proponer pequeñas actuaciones en micropolígonos (de 3.000 a 5.000 metros cuadrados). c) Mantener los núcleos y zonas industriales no contaminantes localizadas en el casco urbano.

Con todo, la reserva de nuevo suelo industrial supera las 150 hectáreas cuando la demanda previsible puede situarse alrededor de las 20 hectáreas.

Se plantea, pues, una cuestión que con mayor o menor urgencia surge en determinadas etapas históricas: el proceso de adaptación a nuevas realidades económicas, a nuevos métodos de producción, a nuevas pautas demográficas.

En este sentido, el Plan de Ordenación comentado -por su propia función y por su oportunidad en el tiempo- sirvió, por lo menos, como un primer instrumento *rompedor*, al sugerir un nuevo modelo de desarrollo a los colectivos implicados, de algún modo, en el desenvolvimiento de la actividad municipal.